

Capítulo 275

El espacio a menudo se compara con el océano. Comparten muchas similitudes, pero no hace falta que se explaye aquí.

Ahora mismo, solo importa un punto en común.

"Ya sea el espacio o el mar, uno puede derivar."

Parpadeé. Bajo la tenue luz, podía ver el interior destrozado de la nave.

Y allí, desplomado en su asiento, estaba Mushir al-Kashura. Su prótesis de cuerpo completo permaneció completamente inmóvil, como si conservara energía.

Kashura solo movió la cabeza para mirarme.

"Has hecho algo realmente tonto, Luka. Tú serás el primero que muera."

"Si tengo que morir solo, prefiero llevarte conmigo."

Hablé desde donde estaba acurrucada en la esquina. Todo mi cuerpo crujía de dolor, como si alguien me hubiera dejado sin sentido toda la noche.

'Maldita sea, de verdad que estoy a punto de morir.'



Mi estado era el peor de la vida.

Me zumbaban los oídos, la sangre goteaba de mi nariz y ojos, y el pecho me dolía con cada respiración. Fue la consecuencia de viajar a velocidad relativista. Teniendo en cuenta que sobreviví sin traje espacial con solo este nivel de daño, la nave de Kashura debía de ser excepcionalmente avanzada.

"Aún no lo entiendes. No vas a morir. Tú y yo nos convertiremos en uno solo. Sin dolor ni molestia, nuestras conciencias se fusionarán de forma natural."

"Ya no será 'Luka'. Será 'Mushir al-Kashura'. Eso es la muerte. Cuando alguien tan inteligente como tú vive demasiado tiempo, empiezas a perderte lo obvio. Tu pensamiento se aleja cada vez más del sentido común."

Kashura permaneció en silencio. El resplandor en sus ojos artificiales parpadeó débilmente.

"..... Supongo que puede parecer así desde tu punto de vista. En ese caso, cambiaré el nombre. A partir de ahora, me llamaré 'Lukaus Custoria'. Al definir tu existencia a través del lenguaje, tu conciencia mantendrá la continuidad. Así no será muerte—solo transformación."

Fruncí el ceño.

"Ese juego de palabras es asqueroso."







Kashura había desplegado tres drones de reparación, que trabajaban para restaurar la sala de control. Empezaron reparando los daños más críticos, restableciendo poco a poco los sistemas.

"¿Qué hay más allá del sistema planetario de Níger? Las naves de reconocimiento del Imperio lo evitan, y hasta tú pareces reacio a ir más allá de los límites exteriores. Ni siquiera arriesgarías acercarte al undécimo planeta, Vern."

Uno de los ojos artificiales brillantes de Kashura se volvió hacia mí.

Sabía que estaba siendo descarada. Pero no tenía sentido mantener la dignidad o la cortesía cuando trataba con un psicópata que intentaba fusionar mi cerebro con el suyo.

"'Muerte segura.' No diré más que eso. Soy humano, después de todo—mis decisiones no están del todo desprovistas de emoción."

"Jaja, eso casi da tranquilidad. Así que tienes algo de humanidad en ti. Me alegra saberlo—ya estaba harto de tu inhumanidad tan educada y inquietante."

En cuanto terminaron las reparaciones mínimas, Kashura retrajo todos los controles mecánicos en el suelo. Fue minucioso, asegurándose de que no tuviera forma de interferir. Todo se gestionó digitalmente.

Viiiiing.





Una proyección holográfica finalmente se materializó en el centro de la sala de control. El mapa del sistema planetario del Níger apareció primero.

"..... Esto es malo. Estamos completamente a la deriva. Esta es una zona deshabitada. No hay convoyes comerciales, ni barcos que pasen por aquí. Ni siquiera una señal de socorro llegará a nadie."

"Entonces supongo que tu leyenda termina aquí."

"Como tu vida. Si el equipo médico siguiera funcionando, ya habría extraído tu cerebro y lo habría conectado al mío. Eso podría haber llevado a otra salida."

Por primera vez, Kashura mostró un leve destello de emoción. El hecho de que hubiera conseguido sacar tanto de él era casi digno de auto-elogio.

Kashura y yo compartíamos el mismo espacio, a la deriva en un vacío sin vida a bordo de un barco destrozado.

Un día. Dos días. Tres.

Pasó el tiempo. Kashura estaba completamente absorto en reparar la nave, pero claramente no era tarea fácil. Cada día, drones capaces de realizar actividades extravehiculares trabajaban incansablemente para restaurar lo que podían.

"A este ritmo, morirás antes que yo. ¿No estabas tan ansioso por presenciar mi caída?"



'Se asegura de que esa zona nunca pierda energía. Incluso los condensadores de respaldo tienen prioridad para ese sector.'

Para ahorrar energía, mantenía los ojos cerrados la mayor parte del tiempo e intentaba dormir todo lo posible.

'Pero a este ritmo, no aguantaré ni quince días, y mucho menos un mes.'

Mi estado empeoraba. Para recuperarme, necesitaba una nutrición adecuada, especialmente proteínas.

Viiiiing.

A la hora señalada, Kashura despertó, sus ojos artificiales parpadeando en la vida. Examinó mi estado con cuidado.

"..... No hay remedio. Has llegado a tu límite."

Kashura envió sus drones más allá de la sala de control.

Fue entonces cuando me di cuenta de lo que había estado manteniendo el poder hasta el final.

La respuesta era obvia en retrospectiva, pero el hecho de que me hubiera llevado tanto tiempo averiguarlo significaba que mi mente ya estaba fallando.

'La cámara de almacenamiento cerebral.'



En algún lugar de esta nave había una instalación para conservar cerebros de repuesto. Después de todo, Kashura era un monstruo que reemplazaba partes de su propio cerebro según fuera necesario.

Con la visión borrosa, vi cómo sus drones regresaban, llevando algo.

Mi conciencia parpadeaba y se apagaba. Aunque había dormido bastante, mi mente vacilaba. Todo se sentía borroso, como un sueño.

Chiiiiik.

Un sonido chisporroteante.

"Come. Debería ser bastante nutritivo."

El brazo auxiliar de Kashura se movió, forzando una cuchara en mi boca. Encima había carne.

Instintivamente, mastiqué y tragué. Y entonces... Mi mente se fue aclarando poco a poco.

"iUgh, ngh—!"

Antes de que pudiera escupirlo, Kashura me tapó la boca con la mano, obligándome a tragar.

'Este lunático...'



Me había dado carne humana. No cualquier carne humana, sino un cerebro.

Kashura había tomado un cerebro conservado, lo había cortado por la mitad y lo había cocinado. La otra mitad seguía tambaleándose dentro de un recipiente de cristal.

"Si miras atrás en la historia humana, el canibalismo era sorprendentemente común. En situaciones extremas como esta, incluso se ha permitido bajo ciertas condiciones. Trágatelo, Luka. El acto está hecho."

Le lancé una mirada fulminante y luego me obligué a tragar la carne medio regurgitada.

Solo entonces Kashura retiró la mano de mi boca.

"Tú... ¿Hasta dónde llega tu depravación?"

"Ha habido casos en los que personas han sobrevivido amputando y consumiendo las partes menos esenciales de su cuerpo en situaciones de supervivencia. Esto no es diferente."

"Esto es un cerebro. Una humana..."

"Una parte de mí. Una sección de menor importancia. Tiene menos valor que tú."



Un escalofrío me recorrió la espalda.

No había manera de que pudiera comprender la moralidad o los valores de Mushir al-Kashura.

En mi corta vida, había conocido a todo tipo de personas: alienígenas, criminales incomprensibles y monstruos en forma humana.

Pero Mushir al-Kashura era único.

Si hubiera sido como uno de los nobles corruptos del Imperio, con la mente destrozada, el alma pudrida hasta irreconocer, podría haberlo entendido. Su depravación—su indulgencia en la carne humana y los placeres perversos—era aborrecible, pero al menos tenía sentido de una manera retorcida.

'Pero incluso ahora, puedo notar... La mente de Mushir al-Kashura está intacta.'

Este monstruo era algo que superaba mi comprensión. Un completo desconocido, incluso más que Kinuan.

'No es el acto de comer carne humana lo que me inquieta.'

Podría aceptar el canibalismo si llegara a eso. El concepto no era difícil de entender.

Pero Kashura me había dado un cerebro que una vez estuvo conectado a él—un cerebro que había contenido su conciencia.





Una oleada de repulsión visceral me recorrió.

"Incluso en esta situación, sigues negándote a renunciar a mi cerebro."

"Te convendría no morirte de hambre. Idealmente, quiero usar tu cerebro en su estado óptimo, pero ya me he preparado para lo peor. Si tus constantes vitales se debilitan demasiado, te extraeré el cerebro inmediatamente y lo conservaré en una unidad de contención. Aunque haya algún daño, es mejor que nada."

"Kh... Jaja... ¡Jajaja!"

Cerré los ojos y me reí. No porque fuera gracioso—ni siquiera sabía por qué me reía.

Empezaba a ver algo más allá del simple asco y odio. ¿Quería mi cerebro con tanta fuerza? Casi quería gritarle que lo aceptara de una vez.

"Creo que... de alguna manera retorcida, empiezo a respetarte. Así que hagamos una apuesta, Kashura."

Abrí los ojos y encontré su mirada. Kashura ladeó ligeramente la cabeza.

"¿Una apuesta? Eso podría añadir cierta emoción a nuestra existencia aburrida y a la deriva."



"Por eso necesito esta condición. No quiero pasar mi vida siendo perseguido por ti. Como sobreviviré asándote y comiéndote el cerebro un rato, creo que merezco al menos esto."

"..... Me has engañado."



La nave llevaba un tiempo completamente reparada.

"No tiene sentido resistirse ahora. Nuestro vínculo se ha profundizado y tú has reconocido psicológicamente tu derrota. Eso completa las condiciones para la fusión."

Tenía razón. Más que la rabia por haber sido engañada, sentí una sombría sensación de aceptación ante mi pérdida.

Wuuung.

El zumbido de los motores del barco resonaba por el casco.

"Es cierto que las instalaciones médicas a bordo fueron destruidas. Pero tengo santuarios ocultos dispersos por todo el sistema planetario del Níger. Una vez que lleguemos a uno de ellos—mi victoria está asegurada."

Kashura sonreía. No necesitaba hacer ruido—podía oír su sonrisa.

Porque ahora, teníamos un vínculo.

